

2.

Lenguaje y cultura. Estrategias etnopragmáticas en el uso de los pronombres clíticos lo, la y le, en la Argentina en zonas de contacto con lenguas aborígenes.

Martínez, Angelita

Holanda: Universidad de Leiden, Instituto de Lingüística Comparada. Sección: tesis doctorales, año 2000, 247 págs.

El libro publica la tesis doctoral que su autora, una santacruceña residente en Buenos Aires, defendió en el mes de mayo de 2000 en la Universidad de Leiden, Holanda.

El estudio se centra en el análisis de ciertos usos de los pronombres clíticos **lo (la)** y **le** en el español en contacto con las lenguas aborígenes: quechua, guaraní y mapuche.

La obra consta de nueve capítulos que desarrollan los pasos seguidos en la prosecución de la tesis: antecedentes del tema, hipótesis, estructura del trabajo, fundamentos y aspectos teóricos y metodológicos, limitación geográfica del campo de análisis, influencias y consecuencias del sustrato o contacto con las lenguas aborígenes mencionadas y conclusiones a las que arriba.

En el capítulo primero, la autora inserta su estudio en el campo de la Etnopragmática y parte de una hipótesis funcionalista que atribuye el uso alternante de unidades lingüísticas a las necesidades de los hablantes que poseen concepciones diferentes de mundo. La variación se debe “a la reorganización que hacen los hablantes para satisfacer necesidades comunicativas. Tal reorganización supone una mayor flexibilidad del paradigma rioplatense y se ve apoyada por las posibilidades que ofrecen las lenguas aborígenes en cuestión.”

En el capítulo segundo la revisión del tema parte de los estudios del caso en España incluyendo los más recientes de Inés Fernández Ordóñez, que explica el fenómeno en la Península a partir del contacto eusquera-español. En América, cita una larga lista de estudiosos, desde los más tradicionales con explicación de influencia andaluza, como argumenta Guitarte, hasta los importantes aportes de De Granda (1982), Argüello (1983), Rivarola (1989), por nombrar sólo algunos; en el Río

de la Plata se refiere a las observaciones de Berta Vidal de Battini (1964), Kovacci (1987), Elena Rojas (1984) Martorell de Laconi (1992), Abadía de Quant (1996), Fernández Lávaque y de Granda (1996) y en la región mapuche, el trabajo de Acuña y Menegoto (1996). Gran parte de los estudios aludidos son de índole descriptiva pero la autora valora su utilidad a la hora de corroborar datos. Una mención aparte merecen los importantes investigaciones sobre el tema que Erica García ha llevado adelante en España y América desde 1975 a esta parte, y que la autora reconoce como pionera en este tipo de estudio. La alusión a sus trabajos le sirve de fundamento en la elección del marco teórico y aspectos metodológicos a que hace alusión en el capítulo siguiente.

En el tercero aclara que se vale de una teoría basada en los signos donde cuentan no sólo los significados descriptivos sino también los expresivos, interpersonales y textuales. El examen del uso de los clíticos **lo (la)** y **le** se realiza en un doble enfoque: cualitativo porque se pregunta sistemáticamente por los contextos en los que las formas aparecen con idéntica sustancia semántica, y cuantitativo, en tanto mide la frecuencia relativa de uso de las formas en diferentes contextos “para establecer correlaciones entre el significado postulado para las mismas y otros rasgos del texto”. En la validación de su hipótesis utiliza tres procedimientos: la prueba de significación estadística *chi square* el test de corrección de continuidad *yates* y el cálculo de *phi*.

Cuando hace referencia a los *corpora* advierte que para la muestra sólo ha tenido en cuenta los relatos de los narradores que resultaban fiables por el empleo variable de los clíticos. Destaca tanto el aporte de los informantes consultados como el asesoramiento de la araucanista Perla Golbert.

El capítulo IV se justifica como un paso previo al análisis que seguirá en los tres capítulos siguientes. Presenta algunas características relevantes de las lenguas aborígenes que en situación de contacto con el español se hablan o hablaron en las regiones consideradas y que está relacionadas con el **caso** y el **género**.

Los capítulo V-VI y VII, medulares del texto, analizan con profundidad los clíticos, objeto de estudio, primero en el mundo guaraní, a continuación en el quechua y finalmente, el mapuche. En su desarrollo para describir e intentar una explicación del fenómeno sigue en forma ordenada, con estricta rigurosidad, las premisas teórico-metodológicas explicitadas en los primeros capítulos.

Parte de los casos encontrados en los testimonios y observa:

1) para la región en contacto guaraní se manifiesta: absoluta ausencia de laísmo (le como dativo); variación de **lo, la** y **le** como acusativos, la alta frecuencia de léismo y usos de **le** acusativo para referentes femeninos e inanimados. En todos los casos el análisis contempla: explotación sintáctica de las formas como parámetros referenciales, contextuales y situacionales. A. Martínez observa que el empleo de **le** como acusativo no responde a las pautas peninsulares, que si bien los significados de las formas se corresponden con la variedad estudiada por E. García (1975) en el rioplatense estándar, el uso creativo de las mismas responde a variedades

comunicativas propias y que tiene que ver con la conceptualización de grados de actividad de los referentes.

2) para la región bajo la influencia quechua el empleo de los clíticos constituye la variedad más compleja de las tres zonas estudiadas. Coexisten **la lo le** para dativo. Los fenómenos estudiados tienen que verse a la luz del género del referente, número de participantes, índole del sujeto (animado o no animado) y de la base verbal y la capacidad de transformación del referente. La autora a tal fin emplea un corpus de leyendas y otro para corroborar de cuentos. Los usos aparentemente erráticos responden a un orden de sistematización de necesidades comunicativas. Los parámetros enumerados más arriba están ligados además a las necesidades propias del género narrativo, las usa el relator para crear suspenso.

3) En la cosmovisión mapuche lo que observa la autora es “el (des)uso variable de los clíticos”. Los clíticos que refieren acusativo muestran en expansión el uso de **lo** y **0**, la primera como forma contraída, y la ausencia de clítico como forma expandida.

En su ordenada exposición, en el riguroso tratamiento del tema, en la acertada bibliografía y metodología empleada, la autora, no caben dudas, ha sido capaz de demostrar cómo se puede pensar distinto el mundo en que vivimos y en consecuencia elegir diferentes variantes para expresar diferentes valores.